

(piano), Teddy Bunn (guitarra), Elmer James (contrabajo) y Zutty Zingleton (batería). Es un excelente ejemplo de improvisación colectiva casi continua. Cada trompeta improvisa separadamente sobre el tema y el clarinete las acompaña en la improvisación. Luego el clarinete tiene la voz cantante, acompañado a su vez por los dos trompetas, en un perfecto equilibrio. El disco termina con una improvisación colectiva logradísima.

El disco siguiente, «Gettin' together», es muy diferente. Está grabado por los siguientes músicos: Tommy Ladnier (trompeta), Teddy Bunn (guitarra), Pops Foster (contrabajo), Manzie Johnson (batería), y Mezz Mezzrow (clarinete). Esta interpretación es un blues sobre tiempo rápido, en el cual Tommy Ladnier y Mezzrow alternan con dúos y soli improvisados. Los soli de Ladnier son vigorosos y la inspiración fluye continua y naturalmente. «Jada» está impresionado por Ladnier, Mezzrow, esta vez al saxo tenor, Bechet al clarinete, Cliff Jackson al piano y Teddy Bunn a la guitarra. Bechet toca con su acostumbrada fogosidad el clarinete. Su estilo vibrante difiere enormemente del estilo anémico que tanto gusta a los clarinetistas blancos, Goodman o Shaw. Es el verdadero estilo de clarinete de jazz, a la vez móvil y robusto. Sus breaks al final del disco son verdaderamente soberbios.

He dejado para el final el mejor disco de la serie, el célebre «Weary Blues».

Este viejo tema está tocado con un entusiasmo y fuerza admirables. Dos clarinetes, Bechet y Mezzrow, tocan en armonía con Ladnier a la trompeta en el primer coro, luego Bechet improvisa un solo magnífico, seguido por Ladnier y el disco termina con una improvisación colectiva de la cual emana un swing enorme y una alegría contagiosa.

El éxito de los discos que acaban de oír fué tan grande en el mundo de los aficionados a la verdadera música de jazz, que las compañías americanas se decidieron a grabar discos de este estilo. Excelentes sesiones fueron realizadas por los veteranos de Nueva Orleans, Johnny Dodds, Sidney Bechet, Jimmie Noone, etc.

Esta vuelta a la música del viejo Dixieland nos demuestra que pueden convivir muy bien en el jazz estilos antiguos y modernos. El estilo Nueva Orleans representa en el jazz el estilo primitivo, estilo rudo y sencillo pero lleno de admirable belleza. No gusta siempre al que está acostumbrado a las melodías dulzanas de Glenn Miller o las interpretaciones mecanizadas de un Goodman o de un Artie Shaw, pero con el tiempo se da uno cuenta de que este estilo es el que más obras definitivas ha dado. El retorno al Dixieland que he emprendido esta mañana con vosotros es la vuelta hacia una música sincera y rebotante de vida.

ALFREDO PAPO

Barcelona, Agosto de 1946.

(Extracto de la sesión comentada de discos que se celebrará el día 1 de Septiembre)

## ¡ORQUESTAS!...

# Ediciones Musicales «Ritmo y Melodía»

Villarroel, 18 - BARCELONA